

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 11 (1984)
Heft: 2

Artikel: Resultado de las votaciones federales del 26 de febrero
Autor: Franzoni
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909025>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ninguna alianza gubernamental sólida. Cada partido conservaba su libertad de decisión fundada sobre sus propias convicciones y esto frente a cada asunto tratado. Desde 1959 esta integración se perpetuó, lo que corresponde a nuestra Confederación. En efecto, una política de cambio entre mayoría y oposición hubiera sido contraria a la estructura federalista del pequeño Estado Suizo. Los recursos públicos eran abundantes, las solicitudes sociales y militares podían ser satisfechas sin grandes dificultades. La coalición del poder no mostraba de ninguna manera signos de divergencia. En el curso de los años sesenta, la sociedad así como, en consecuencia, el mundo político, fueron objeto de movimientos de juicios de valor, tales como los problemas ligados a la protección del medio ambiente, los tumultos de estudiantes y, en fin, la «superpoblación extranjera», ella misma engendrada por una cierta negli-

gencia. Todos esos signos y manifestaciones previsibles no alcanzaron a quebrantar la coalición gubernamental. Solamente la resección económica de los años setenta y la falta de nuevos recursos financieros provocó una evolución cuyas consecuencias políticas no han terminado hasta hoy. Los levantamientos de estudiantes en Zurich, Berna y Basilea, que duraron varios meses, han revelado el nivel de debilitamiento general de la sociedad, poniendo en evidencia el fin de una fase de distribución de bienes muy generosa y marcando el principio de una consolidación. Sobre la superficie intacta se operó y se opera aún un profundo cambio. Durante mucho tiempo hemos vivido en un contexto que ofrecía todas las ventajas de una coyuntura ininterrumpida, mientras que actualmente sufrimos sus consecuencias. Tal como lo han probado los tumultos estudiantiles, nuestra sociedad ha perdido

mucho de su substancia, tanto en el plano cultural como en el de su política gubernamental. Durante el Congreso del Partido Socialista, una neta mayoría se pronunció en favor de la permanencia de ese partido en el seno de la alianza gubernamental. Son los representantes de las generaciones vieja y media, sobre todo aquellas con opiniones sindicalistas, las que hicieron inclinar la balanza. No vivimos más dentro de un contexto de seguridad indiscutible y la situación interior de nuestro país es la primera cosa que debemos tener en cuenta.

Oskar Reck

1 La expresión «fórmula mágica» designa la composición política particular de nuestro Gobierno, nacida de un acuerdo tácito entre partidos políticos. En efecto, desde 1959, fecha de la entrada de dos socialistas al Ejecutivo Federal, los cuatro grandes partidos comparten, proporcionalmente, los siete escaños del Consejo Federal. Tenemos así dos Consejos Federales radicales, dos demócratas cristianos, dos socialistas y uno de la Unión Democrática del Centro.

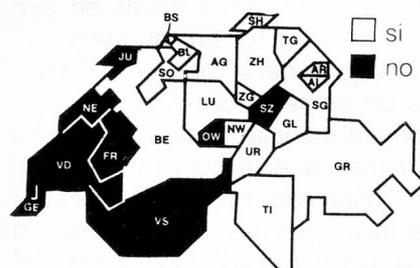
Resultado de las votaciones federales del 26 de febrero

Desde hace años, la Confederación está buscando nuevos medios financieros con miras a obtener el equilibrio de sus cuentas. Se calcula poder llegar por medio de nuevos ingresos y de economías. El soberano, que tiene su palabra que decir, no es fácil de convencer, tanto más cuanto que estamos en un período

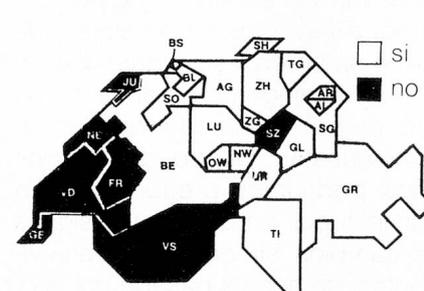
de recesión económica. El 26 de febrero, un gravamen global aplicable durante diez años a los camiones de carga así como la introducción de una tasa de autoruta, fueron los temas de la votación. Por ese conducto se esperan entradas del orden de quinientos millones por año. Por 58,7% de votos a favor del primer

asunto y por 53% a favor del segundo, el pueblo suizo admitió ambos, no sin que se destaque una neta divergencia entre la Suiza alemana (aceptante) y la Suiza francesa (rechazante). Es así que puede esperarse, desde 1985, un aumento en los gastos de transporte de mercaderías por ruta; en cuanto a los propietarios de vehículos

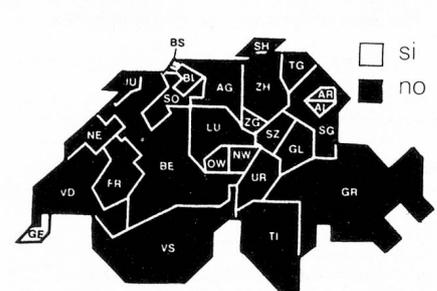
Tasa sobre los camiones de carga pesada



Estampilla de autoruta



Iniciativa sobre el servicio civil



privados, deberán adquirir anualmente una estampilla de 30 francos para circular por las rutas nacionales.

Cabe señalar que esta tasa será igualmente aplicada a los vehículos extranjeros, mismo sino hacen más que pasar por Suiza. Conviene notar que esta tasa puede ser considerada como modesta, si se la compara con las exigidas para la utilización de las redes de autorutas de muchos de nuestros países vecinos.

El tercer asunto sometido a la apreciación del pueblo fue sin duda el que llevó más cantidad de gente a las urnas, es decir el 52,2% de los votantes, lo que puede ser considerado como una participación excepcional.

Se trataba de la iniciativa sobre el servicio civil, que fue rechazada por el 63,8%.

Asunto muy controvertido, que pone en discusión los valores fundamentales que rigen las relaciones entre el ciudadano y el Estado, entre el Estado y el Ejército. Una vez más se constata que el principio ciudadano-soldado es aceptado por la mayoría de la población, tal como fue ya el caso en diciembre de 1977, cuando el pueblo rechazó la iniciativa de Münchenstein por 62,4% de los votos. Solamente en dos cantones ganaron los «si», Ginebra con 51,3% y Basilea-Ciudad con 53,1%.

Así, el servicio militar queda obligato-

rio para todos los ciudadanos, sobre todo porque las reivindicaciones de los medios que lanzaron la iniciativa engendrarían modificaciones demasiado brutales, es decir fundamentales. En efecto, el proyecto sometido a votación dejaba pura y simplemente a los ciudadanos la opción de hacer o no el servicio militar. Se encontraría así la puerta abierta para la creación de un ejército profesional. La obligación de realizar algún trabajo de utilidad pública compensatorio para aquellos que hubieran optado por no hacer el servicio militar, no resultó un elemento determinante, prevaleciendo la seguridad.

SSE/Franzoni

Ernest Ansermet

Reseña biográfica

Ernest Ansermet nace el 11 de noviembre de 1883, en Vevey, de padre agrimensor y de madre maestra, en un ambiente donde se practica la música en familia, particularmente en casa de su abuelo materno, campesino de Mont-La-Ville. El niño, que pasa allí sus vacaciones, aprende el clarinete y otros instrumentos de cobre.

Juntamente con sus estudios secundarios, y luego universitarios, sigue cursos de música en su ciudad natal, de tal manera que cuando obtiene, en 1903, su licenciatura en ciencias y matemáticas de la Universidad de Lausana, había ya, tres años antes, publicado su primera composición musical, «Conte d'Avril», para piano. Es profesor en la Escuela normal de Lausana.

En 1905, año de la creación de «La Mer», de Debussy, Ansermet vive en París. Frecuenta la **Sorbona** para las matemáticas, y el **Conservatorio Nacional** para la música. De regreso a su país, se casa en 1906, con Marguerite Jaccottet, amiga de C.F. Ramuz.

En 1909, nueva partida, pero esta vez para Munich y Berlín, donde asiste a los ensayos y conciertos de los maestros Weingartner, Richard Strauss, Motti y Nikisch. Practica la percusión en la Blüthner-Orchester. De regreso a Lausana, vive de la enseñanza y de su pluma de crítico musical. En 1910, se encuentra con Debussy en París, luego de la primera audición de las «Rondes de Printemps». En 1911, por primera vez, Ansermet dirige un concierto sinfónico en Lausana, con el siguiente programa: Debussy («Prélude à l'après-midi d'un Faune») Jacques Dalcroze y Beethoven («4eme Symphonie»), que constituye un rotundo éxito.

En 1912, Ansermet es llamado a suceder a Lacerda para dirigir la Orquesta del Kursaal de Montreux.

Hasta 1914, la actividad será intensa, los programas muy eclécticos para la época y el medio, y los encuentros determinantes... para la historia de la música. Es que en Clarens, Ansermet tiene como vecino a Strawinsky –autor de «Le Sacre du Printemps» en 1933– y Ravel. Gracias a la hospitalidad del hogar de Ansermet, Ramuz, Budry, los Cingria, Auberjonois, frecuentan esos músicos y se establecen las bases de los «**Cahiers vaudois**».

En 1914, al declararse la guerra, se disuelve la orquesta del Kursaal, y Ansermet toma la dirección de la «**Association symphonique romande**», en Lausana. Empresa que dura sólo tres meses, tantas son las dificultades. Pero en Ginebra, muere Stavenhagen, y, a principios de 1915, Ansermet, es lla-

Fechas y lugares de la Exposición Ernest Ansermet

7-24 de junio de 1984
12 de julio-15 de agosto de 1984
Setiembre de 1984
12-27 de octubre de 1984
3 de noviembre-1º de diciembre de 1984
12 de diciembre 1984-11 de enero 1985
Marzo de 1985
Setiembre de 1985

Boston: Boston University
Buenos Aires: Teatro Colón
New York: Public Library
Strasburgo: Bibliothèque Nationale
Londres: Barbican Center
Bruselas: Bibliothèque royale Albert 1º
París: Centre Poussepin
Budapest: Théâtre Erkel